

# Cría y aprovechamiento de conejos en Teotihuacán y entre los mayas

● Antonio Benavides Castillo

En interesante estudio de restos óseos de conejos procedentes de contextos arqueológicos, varios investigadores hallaron evidencia de la cría de esos animales para su mejor aprovechamiento. La información deriva de Teotihuacán, la afamada Ciudad de los Dioses que se encuentra en el centro de México. Los análisis de 134 ejemplares fueron elaborados en la Universidad de San Diego, California, y entre los especialistas que participaron se encuentran los norteamericanos Andrew Sommerville, Nawa Sugiyama y la mexicana Linda Manzanilla N., esta última del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

La relación entre el hombre y su medio ambiente en tiempos antiguos incluye la cría de herbívoros y ha sido fundamental en el desarrollo de sociedades complejas en todo el mundo. Sin embargo, en Mesoamérica existieron pocos animales grandes que pudieran aprovecharse en ese sentido y por ello se utilizaron otras opciones. Los conejos y las liebres son muy parecidos, pero a diferencia de los primeros, las liebres son un poco más grandes, nacen con más pelaje, anidan entre arbustos y tienen orejas más largas. Los conejos cavan madrigueras en el suelo, tienen menos pelo al nacer y las crías tardan algunos días en abrir los ojos.

Ambas especies (*Sylvilagus cucularius* y *Lepus callotis*) fueron aprovechadas en época prehispánica según indican sus restos óseos, así como los análisis químicos de pisos en donde se les mantuvo y en pisos donde fueron destazados. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en el barrio de Oztoyohualco, en el sector noroeste de Teotihuacán, permitieron documentar también buen número de navajillas de obsidiana que seguramente fueron utilizadas para el corte de los animales. El fechamiento correspondiente a esos acontecimientos oscila entre los años 300 al 550 de nuestra era.

De los conejos y liebres debieron aprovecharse la piel, la carne y los huesos. Para pocos es un secreto que la piel de conejo tiene una grata sensación al tacto y que su carne es perfectamente comestible. También existe el registro de artefactos prehispánicos elaborados con huesos de conejo (agujas, punzones, botones, adornos, etc.). El análisis de isótopos estables practicado a los huesos estudiados en Teotihuacán indicó un mayor consumo de alimentos cultivados por el hombre, por ejemplo, maíz (*Zea Mays*). Ello pudo saberse porque, de manera paralela, se analizaron y compararon con restos óseos de conejos y liebres modernos procedentes de paisajes naturales.

Por las Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán sabemos que la piel de conejo (tochomiltl, en lengua nahua), teñida en varios colores, era usada para

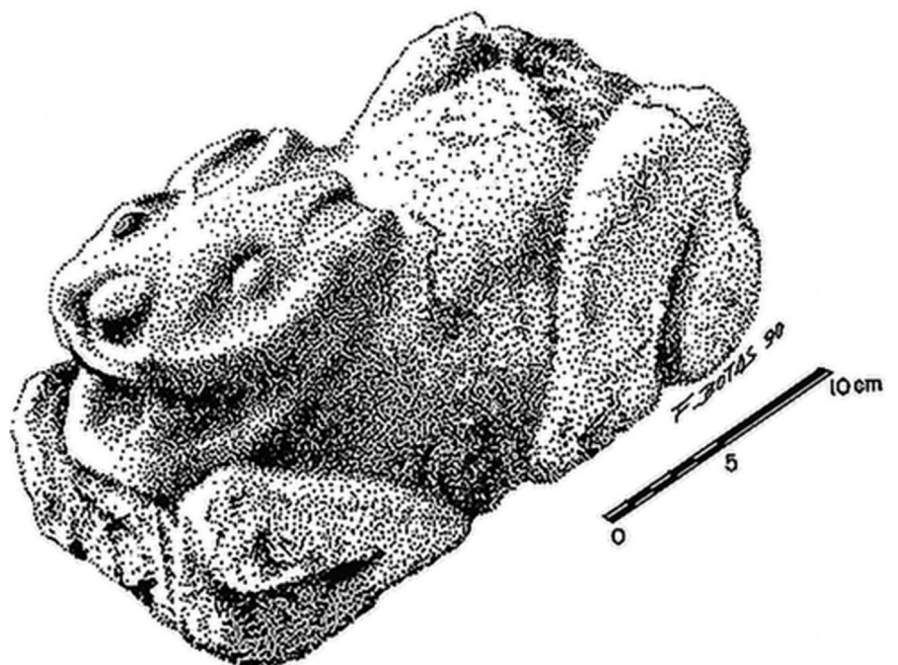
decorar diversas prendas y tenía fuerte demanda en la península yucateca durante los siglos previos a la conquista española. Era llevada a Xicalango por mercaderes mexicas y desde ahí se trasladaba al norte a sitios como Motul, al oriente de Mérida (De la Garza, coord., 1983: I:272).

En cuanto al consumo precolombino de conejos, éste ha sido documentado claramente en Champotón, tanto en un basurero como en un contexto funerario (Götz, 2012). Otros sitios con registro de los pequeños mamíferos son Chichén Itzá, Dzibilchaltún, Sihó y Becán (Götz, 2011).

Otro dato de interés es que, al parecer, el consumo de conejos y liebres vino a reemplazar el consumo de venados (entre ellos *Odocoileus virginianus* y *Mazama* sp.) que antes se había realizado de manera abundante. El crecimiento de la población teotihuacana y el uso de los recursos naturales próximos debió reducir la fauna circundante al tiempo que ésta se alejó de los asentamientos humanos.

Durante las exploraciones en Oztoyohualco también se reportó el hallazgo de una escultura en piedra que representa a un conejo (Figura 1) y dichos animales son comunes en las representaciones pictóricas, lo cual sugiere su relevancia en la alimentación e historia económica de la ciudad. Aquí es

Figura 1. Escultura en piedra de un conejo. Hallada en Oztoyohualco, Teotihuacán. Dibujo de Fernando Botas.



interesante recordar las muchas figurillas de la costa campechana que representan lepóridos, lo cual podría indicar su amplio aprovechamiento en el mundo maya (Figura 2).

En otro orden de ideas, varios pueblos mesoamericanos asociaron los conejos a la luna y a la deidad correspondiente. Recuérdese que los mayas consideraban que en la superficie de nuestro satélite se apreciaba la figura de un conejo e incluso plasmaron dicha idea en repetidas ocasiones, en vasos polícromos, mostrando a una mujer (la luna) sosteniendo a un conejo entre los brazos. Un buen ejemplo puede verse en el Altar 2 de Bonampak, Chiapas (Figura 3). Aparentemente, en el periodo Clásico también hubo una leyenda (hoy perdida) en la que el dios del comercio perdió su indumentaria y la solícita a un poderoso conejo (Figura 4). También pareció existir la relación del conejo con el co-

nocimiento de la escritura jeroglífica. Un vaso de la colección de piezas mayas de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, es mostrado como escriba, con un pincel en la mano, en actitud de escribir sobre un códice (Figura 5).

A su vez y varios siglos después, los pueblos del centro de México generaron una leyenda en la que los dioses se reunieron en Teotihuacán y determinaron que uno de ellos se sacrificaría para convertirse en el Sol. Dos deidades aceptaron sacrificarse; una rica y poderosa que ofreció bolas de copal y líquidámbar con espinas de preciosos corales. La otra deidad era pobre y enferma; sólo pudo ofrecer bolas de heno y espinas de maguey teñidas con su propia sangre. Cuatro días ayunaron y se auto-sacrificaron. Al quinto día debían arrojar sobre el fuego de un gran brasero para purificarse y luego alumbrar con su brillo al mundo.

Figura 2. Figurilla de Jaina, Campeche, en forma de conejo. En una oreja puede verse la boquilla que le hizo funcionar como silbato.



Figura 3. Altar 3 de Bonampak, Chiapas.



Figura 4. Detalle de un vaso polícromo (K1398) donde un conejo muestra al Dios L su bastón y el sombrero con el ave Moan.



Figura 5. Conejo escribano de la corte del Dios L (detalle del vaso K 511).



Primero fue el turno del dios rico y poderoso, pero tres veces se detuvo al borde de la hoguera y no dio el salto. La deidad pobre saltó en el primer intento y levantó gran llamarada en medio del brasero sagrado. Antes de extinguirse el fuego, se avergonzó el dios rico, se lanzó y empezó a consumirse. También el jaguar y el águila entraron en las cenizas; por ello el primero salió con la piel manchada y el ave tiene ennegrecidas las plumas de la cola y de las alas.

Los dioses que se sacrificaron desaparecieron. Las deidades expectantes vieron cómo surgió el Sol y poco después apareció la Luna, que brillaba tanto como el primero. Indignados los dioses, lanzaron un conejo a la cara de la Luna, dejándola marcada para siempre y restándole luminosidad (Cfr. Caso, 1978). En los códices prehispánicos también existen diversas representaciones de conejos en varios contextos (Figura 6).

Los conejos (tochtli) también fueron integrados al calendario mexicana y entre los 20 días del mes ocupaba el octavo lugar. Dieciocho meses de 20 días, más cinco días complementarios (nemontemi) formaban el año solar de 365 días. Además, el signo conejo se usaba junto con otros tres signos (caña, pedernal y casa) para diferenciar 13 posiciones distintas y así formar otra serie de fechas que conformaban  $(13 \times 4=)$  52 años. Otra asociación de los aztecas con el conejo fue el pulque. Se decía que los dioses de esa bebida eran innumerables, los centzon tochtin (400 conejos). No obstante, la ingestión de pulque solamente era permitida a personas de más de 52 años, a miembros de la elite en determinadas ocasiones y a la gente común sólo en algunas festividades (Olivier, 2012) (Figura 7).



Figura 6. Un conejo forma parte de la representación de la Luna. Los círculos indican estrellas (Códice Borgia).



Figura 7. Escultura mexicana del Museo Nacional de Antropología con la fecha 2 Conejo.

## Referencias bibliográficas

Caso, Alfonso

1978 El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México.

De la Garza, Mercedes; coord.

1983 Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 2 vols. México: UNAM.

Götz, Christopher M.

2011 "Diferencias socioeconómicas en el uso de animales vertebrados en las tierras bajas mayas del norte" en Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán. Cobos y Fernández, coords. (45-65). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

2012 "La fauna vertebrada arqueológica de la costa campechana: el caso de Champotón". Arqueología de la costa de Campeche. La época prehispánica. Cobos, coord. (:97-123). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Olivier, Guilhem

2012 "Los dioses ebrios del México antiguo. De la transgresión a la inmortalidad" en Arqueología Mexicana, 114: 26-33. Editorial Raíces/INAH. México.

Sommerville, Andrews; Nawa Sugiyama, Linda Manzanilla N. y Margaret J. Schoeninger

2016 "Animal Management at the Ancient Metropolis of Teotihuacan, Mexico: Stable Isotope Analysis of Leporid (Cottontail and Jackrabbit) Bone Mineral" en PLoS ONE 11(8): e0159982. doi:10.1371/journal.pone.0159982. David Caramelli, ed. Universidad de Florencia, Italia.